



MARÍA PILAR CELMA

Vida bilingüe de un refugiado español en Francia

Vida bilingüe de un refugiado español en Francia

María Pilar Celma

Vivencia y palabra forman la trama y la urdimbre sobre la que se teje toda la producción poética de Alberti. Para él, el poeta no es el vate despatriado del Olimpo, sino el hombre de carne y hueso inmerso en su circunstancia concreta. Aunque esta carga vivencial está presente desde el principio de su obra, cobra un nuevo sentido a partir de 1930. Con su "Elegía cívica", fechada significativamente el 1º de enero de ese año, se inicia una nueva etapa, la del *poeta en la calle*, etapa marcada por una distinta concepción vital y poética. No es mi misión aquí hablar de esta nueva poesía, pero permítaseme, para poder contextualizar lo que sigue, recordar algunas claves:

1. El compromiso de Alberti no es un caso aislado, sino que se enmarca en una actitud crítica presente ya en varias vanguardias europeas y que se plasma en España en una actitud de denuncia y en un clima de rehumanización en los últimos años de la dictadura y los primeros de la década de los 30. En palabras de Vittorio Bodini, la búsqueda de la libertad en el lenguaje se transformó en una exigencia de libertad frente a la opresión y la injusticia social¹.
2. El compromiso sociopolítico implica un rechazo de la sociedad burguesa en la que el poeta está inmerso, incluidos algunos de sus pilares fundamentales, como la religión e, incluso, la familia.
3. Por contra, las relaciones personales y la amistad se enriquecen con un sentido comunitario, con un sentimiento de ideales compartidos.

1 *Los poetas surrealistas españoles*, Madrid, Taurus, 1972, p. 45, palabras recordadas por Antonio Jiménez Millán, en su magnífico libro *Promesa y desolación. El compromiso en los escritores de la Generación del 27*, Universidad de Granada, 2001, p. 105.

4. La poesía se pone al servicio de la revolución y, con ella, la vida toda del poeta.

Alberti ha puesto su palabra y su vida al servicio de una causa justa y cuando esa causa es derrotada por la fuerza de las armas, el caos y la sinrazón parecen inundarlo todo. El 6 de marzo de 1939 Rafael Alberti y María Teresa León emprenden, como tantos otros, el camino del exilio². Su primer destino es París, en donde trabajan como locutores en Radio Paris-Mondial, gracias a la mediación de sus amigos Picasso y Neruda. Sus impresiones de estos meses quedan grabadas en un cuaderno -que luego regalará a Rafael de Penagos- en el que se encuentran borradores de los poemas que componen *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*, algunos poemas que luego incluirá en *Entre el clavel y la espada* y fragmentos sueltos de *La arboleda perdida*.

*Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*³ está escrita entre 1939 y 1940. Aunque constituye sus primeras impresiones en el exilio parisino, fue publicada en 1942, con posterioridad a *Entre el clavel y la espada*. El título nos remite claramente a los dos ejes que articulan la producción poética de Alberti: vivencia y palabra. Pero ahora, estos dos componentes se van a enriquecer con nuevos matices. Vayamos por partes y tratemos de desentrañar todo el sentido de esa "Vida" que se nos ofrece.

En principio, "Vida" se opone a "existencia". Lo que vamos a encontrar en este libro no es una reflexión abstracta sobre el ser humano, sobre su esencia, sus límites o sus posibilidades. No hay

2 Un panorama general de la poesía escrita en el exilio puede verse en Concha Argente del Castillo, *Rafael Alberti: poesía del destierro*, Universidad de Granada, 1986. Aunque breve, aporta ideas interesantes J. Corredor-Matheos, en "Prólogo" a Rafael Alberti, *Poemas del destierro y de la espera (Antología)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978. También resulta interesante, aunque limitado sólo al estudio de tres libros (*Retornos de lo vivo lejano*, *Oda marítima* y *Canciones y baladas del Paraná*), de Vicente Llorens, "Rafael Alberti, poeta social. Historia y mito", en *Rafael Alberti*, ed. de Manuel Durán, Madrid, Taurus, "El escritor y la crítica", 1975, pp. 297-307.

3 Las citas se refieren a Rafael Alberti, *Poesía (1939-1963)*, II, ed. de Luis García Montero, Madrid, Aguilar, 1988, pp. 33-55.

aquí ningún cuestionamiento de tipo metafísico y la muerte, muy presente, está desprovista de todo trascendentalismo. La “vida” que Alberti nos ofrece aquí es la suya concreta, la de un hombre corriente, inmerso en un tiempo concreto y en un espacio concreto.

El protagonista de esta poesía es el *yo* de Alberti, sumido en el caos y, en cierta medida, escindido por su doble condición de español y refugiado. Desde el primer poema se manifiesta la sensación caótica que vive el poeta:

Me despierto.

París.

¿Es que vivo,

es que he muerto?

¿Es que definitivamente he muerto?

Mais non...

C'est la police.

Mais oui, monsieur.

-Mais non...

[...]

La confusión que Alberti siente no lo es sólo por el bilingüismo que se mezcla en su cabeza; este se convierte en símbolo del caos personal y social del momento histórico: la Francia de 1939 vive una muy distinta situación respecto a la que él conoció en su viaje de 1934. Y el propio poeta se siente forzada e involuntariamente distante de aquel joven henchido de nobles ideales que iban a cambiar la sociedad. Cinco años, separados por una guerra y por la amenaza de otra, son una larga distancia. Ahora, la prevención, la suspicacia, el miedo..., y, en suma, la privación de la libertad inundan la vida toda de Francia y de Europa. Y el poeta se siente sumido en ese caos. Quizás lo que más duele a Alberti es la indiferencia del país de la libertad hacia la situación de España: “Las cuestiones de España/ no interesan, monsieur” (p. 41). Y él responde a esa indiferencia con el arma de la ironía:

[...]

Vive la Garde Republicaine!
Aux armes, citoyens!

La Francia amiga y, sobre todo, la Francia modelo de libertad y de la voluntad popular tan sólo cinco años antes ha sucumbido a la voluntad de Alemania, firmando el Pacto de Munich. Temporalmente se ha salvado ella, pero a costa de la pérdida de la libertad y soberanía de otros países y, al cabo, también de ella misma, porque el miedo limita su libertad. El sentido de comunidad internacional y de ideales compartidos ha sucumbido también.

La circunstancialidad es siempre una característica común a toda poesía de contenido social, poesía del "aquí y el ahora". Pero en *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia* esta adquiere una dimensión mayor al ser la de "un refugiado español". Se parte de una realidad concretísima, con continuas referencias a personajes históricos, a lugares y al momento:

[...]

(Es la Francia de Daladier,
la de monsieur Bonnet,
la que recibe a Lequerica,
la Francia de la Liberté.)

[...]

Pero el *aquí* parisino del refugiado se proyecta hacia la España abandonada y el *ahora* de 1939 adquiere todo su dramatismo en relación a un tiempo anterior. Decía Rubén Darío que *es el arte el que vence el tiempo y el espacio*. Aunque tan alejado de la poética modernista, Alberti parece dar la razón al poeta nicaragüense porque con su palabra poética consigue traspasar las barreras espacio-temporales. Alberti está en el París de 1939, pero en su recorrido por sus calles, todo le lleva a recordar el Madrid del pasado. Alberti consigue que no sólo seamos testigos de la belleza o de la tragedia que ha dejado atrás, sino que nos vemos inmersos en esa otra realidad y con él sentimos y sufrimos. La asociación entre esos dos

espacios y esos dos tiempos no se realiza por parecido, sino por contraste:

Tenía sol, tenía
libros, libros y libros
que daban a la luz cuando se abrían.
[...]
Pero ahora...

Este Jardín de Plantas
y este frío...
París.
[...]

No obstante, no se trata de una rememoración escapista del pasado y no es así por dos razones. Primero, porque lo que ha dejado atrás no es sólo sol y belleza, sino que muchas más veces lo rememorado es la tragedia de la guerra y la muerte. Segundo, porque el *yo* del poeta se encuentra sumido en su circunstancia concreta y, como luego veremos, sigue sintiendo vivos unos ideales y viva su misión de poeta.

El autobiografismo que salpica tantas obras de Alberti se hace en esta obra más palpable por su propia estructura y forma. Aunque sólo el último poema está presidido por la referencia temporal concreta, los poemas adquieren la forma de un diario. Los siete primeros se centran en la estancia de Alberti en París. En ellos no hay fecha concreta, pero sí hay referencias a la estación, al tiempo meteorológico o al momento del día. Más precisas resultan las localizaciones espaciales: con Alberti recorreremos París, sus calles, sus jardines, sus monumentos... El narrativismo, recurso frecuente de la poesía social, está también presente y contribuye a dar a estos poemas la sensación de dietario. Pero, curiosamente, Alberti recurre mucho más a la sugerencia, a la descripción impresionista (con enumeración asindética de frases nominales). Después de todo, la realidad objetiva es frecuentemente sólo un motivo para la evocación:

La Closerie des Lilas.

Madrid, Madrid morado
y violeta pálido.
¡De la Casa de Campo!
Por la Casa de Campo.

[...]

No es extraño que el presente se difumine hacia la evocación del pasado. Del París de 1939, Alberti sólo salva a sus amigos y el sentido de comunidad que prevalece con ellos. El resto es frío, represión, temor, confusión... Pero el pasado tampoco es idílico. Aunque España es el país del sol, las flores, la vida..., la guerra ha ensombrecido el sol y ha inundado de sangre sus campos:

Tenía sol, tenía
libros, libros y libros
que daban a la luz cuando se abrían.
Flores,
en medio de explosiones.
Geranios y rosales que estallaban
lo mismo que la sangre de los niños,
niños descabezados que volaban
hasta quedar asidos de los árboles
[...]

Hay dramatismo, horror y pena por el alto precio que se paga en la guerra; pero también hay orgullo de saber que, aunque se haya perdido, se combatía por una causa justa:

[...]
Madrid vencía y resistía
con un poco de pan
amasado por los soldados,
y bajo un cielo continuo de granadas
dormía y trabajaba

asombrando hasta a las raíces de la tierra,
conquistando hora a hora y dolor a dolor
el ser la capital del honor
y las libertades del mundo.
[...]

Alberti es plenamente consciente de que Madrid sucumbió por la fuerza de las armas, pero para él sigue viva la causa de la libertad. Los republicanos fueron derrotados, pero no la causa republicana. Y, aunque vencidos, el ejemplo debe prevalecer. Quizá cuando el mundo entero está amenazado es cuando más necesario sea mantener el recuerdo y el ejemplo.

Como el envés de una moneda, la "Vida" lleva aparejada la muerte de manera indisociable. La muerte marca esta nueva "Vida" de Alberti y alcanza varios niveles: desde la rememoración, asistimos primero a la muerte de muchos españoles anónimos y de otros fácilmente identificables: la visita a una mezquita en París, le lleva al poeta a evocar Granada y, con la ciudad, a su querido amigo Federico García Lorca:

[...]
Yo tenía un canario
que me amaneció un día,
helado, amortajado
en su nieve amarilla.

Granada
Yo te busco por Sierra Nevada.
Se sabía
en donde te mataron,
en donde te dejaron,
amigo, amigo, mío...
"...Que el crimen fue en Granada."

[...]

Y, con sus muertos muere también la España de la libertad:

[...]

Pero España ya tiene fronteras:
cordilleras de sangre,
valles de pobres huesos,
frías empalizadas de húmeros y tibias,
de dentaduras ordenadas,
solar solo de sepulturas.

[...]

También Europa está amenazada de muerte. Hay varias alusiones a la situación de privación de libertad que se vive y a la inminente guerra; pero es en el poema 7, bajo la provocación que supone lo escatológico -clara herencia de las vanguardias-, donde la amenaza se materializa bajo el signo de la ironía:

Pis.

Sigo estando en París.

El perro se hace pis,
los perros se hacen pis,
todos los perros se hacen pis.
Sobre sus dos zapatos, caballero.
Sobre sus finas medias, madame.
Pipiadero.
Pis a la puerta del Printemps,
pis al pie de la estatua de Danton,
pis sobre la Revolución
y los Derechos del Hombre.
Pis reaccionario,
pis burgués,
pis de pacto de Munich,
muniqués.
El Sena -¡por Dios!-, pis,
y pis la Tour Eiffel.

Señora:

¿ha dado usted a luz un perro?

Pis.

¿Se salvará París?

Según testimonio del propio Alberti, le llamó poderosamente la atención en París la moda de tener y pasear perros, en contraste con la escasa presencia de niños. El problema de la baja natalidad se refleja bien en el verso interrogativo: "¿ha dado usted a luz un perro?" Para el poeta, esa abundancia de canes era un signo más de la deshumanización de los tiempos. Pero, aunque parta de una realidad concreta, finamente observada, el poema remite a la amenaza que para Europa supone el fascismo y a la impasibilidad de los parisinos que parecen soportar el insulto sin asomo de dignidad. Todos los símbolos de la Francia de la Libertad padecen la amenaza y, ante tanta humillación, el poema se abre a la duda, más que a la esperanza.

Entre tanta muerte, Alberti no se reconoce y abre su libro planteándose si él mismo estará vivo o muerto. Pero la vida se impone y se recupera la esperanza: Esperanza para España:

[...]

Allí vive Madrid, allí vivía,
allí llora, allí cruje,
vivo, bajo la sangre, todavía.
Y vivirá mañana,
a pesar del Generalísimo,
del sermón y la misa a toda hora,

[...]

Esperanza para Europa:

[...]

Ahí quedas, vieja Europa, sacudida
de norte a sur, de oriente hacia occidente.
Hora de la partida

te abandono apagada, tristemente encendida.
 Con otra luz espera volverte a hallar mi frente.
 [...]

Y esperanza para el propio poeta:

[...]

Bajo la cruz del Sur
 cambiará nuestra suerte.
 [...]

La segunda parte de este diario la forman los dos últimos poemas. El octavo, aunque sin fecha explícita, sabemos que corresponde al embarco en el Mendoza para emprender el camino hacia América. Es la despedida del poeta a Francia, a Europa, a sus amigos... Alberti se reencuentra con el mar, un mar más frío que su querido mar gaditano, un símbolo del abismo que le separa de un tiempo pasado, que le va a separar de España, pero que le permite constatar su propia identidad:

[...]
 El mar, ya.
 Un abismo.

Au revoir!

Good Bye!

¡Salud!

(Las gaviotas.)

Y yo, el mismo.

Hemos visto cómo, a lo largo del libro, el presente se desdibuja en aras de la evocación del pasado. Son muy pocas las ocasiones en que se alude al futuro en los poemas parisinos; si acaso, en forma dubitativa:

[...]

¿Es que llegamos al final del fin

o que algo nuevo comienza?

[...]

Sin embargo, en el poema octavo, en su encuentro con el mar, Alberti siente que “entre pez y ola se va abriendo un camino” (p. 48). Quizás sea significativo que el poema noveno, que cierra el libro, sea el único datado explícitamente. Esa fecha marca el comienzo de una nueva etapa. Alberti se despide de la Europa que va dejando atrás en su viaje y el presente se abre definitivamente hacia el futuro, hacia la esperanza:

[...]

Miremos a otro lado que no resuene a sangre.

Bajo la Cruz del Sur

cambiará nuestra suerte.

América.

Por caminos de plata hacia ti voy

a darte lo que hoy

un poeta español puede ofrecerte.

En este verso que cierra el libro puede verse que Alberti sabe derrotados en su querida España los ideales por los que luchó, pero él no los ha perdido. A lo largo del libro ha hecho varias alusiones a la función del poeta en la sociedad, la extensión de la cultura. Ya en el primer poema alude a ello:

[...]

Es la vida de la emigración

y un gran trabajo cultural.

[...]

Y lo repite en otras ocasiones:

[...]

Hora de reunirse en Comité

para seguir salvando a la cultura

de esta ola de basura
 donde va a desaparecer.
 [...]

Con su viaje hacia América, abierto más que nunca a la esperanza, siente viva la importancia de su misión. Alberti va a ofrecerse en su poesía, en pro de la cultura.

He tratado de aclarar algunos aspectos relacionados con la *Vida* de ese *refugiado español en Francia*. Vayamos ahora con la cuestión del bilingüismo. Resulta sumamente moderna esa mezcla de dos lenguas en el poema, pero es evidente que Alberti no perseguía en ese momento novedades vanguardistas. Como ya he anticipado, la mezcla lingüística no es más que un símbolo del caos que el poeta ve a su alrededor y que siente en su propio interior. La lengua es lo que nos define como personas; con Unamuno podríamos decir "la sangre de mi espíritu es mi lengua". Por eso, la confusión lingüística nos habla del extrañamiento que sufre Alberti en ese momento.

Resulta muy significativo que la confusión no se produzca sólo entre una y otra lengua. En el primer poema, la sirena de la policía saca del sueño al poeta que se siente confundido creyendo oír la sirena que anunciaba los bombardeos. Ahora la contradicción y confusión se produce exclusivamente en francés:

[...]

Mais non...

C'est la police.

Mais oui, monsieur.

-Mais non...

[...]

Pero mucho más importante es el fenómeno que se produce con la propia lengua del poeta. Alberti, que ha sentido en su fuero interno el extrañamiento que le produce el exilio, materializado en el bilingüismo, se siente en la necesidad de desentrañar el sentido profundo de las palabras de su propia lengua. Ha de encontrarse a sí mismo en la precisión de unos términos que, desgastados, pueden

ocultar su verdadero sentido y alcance. En ocasiones se trata sólo de que un término, en una situación nueva y extraña, parece aludir a un referente diferente:

Andar.

No son campos ni carreteras.

Es sobre todo

este subir y este bajar las escaleras

del Metropolitano,

[...]

Otras veces, aunque la fugaz reflexión lingüística pueda parecer un simple juego de palabras, está cargada de sentido:

[...]

Y vivirá mañana [Madrid],

a pesar del Generalísimo,

del sermón y la misa a toda hora,

a pesar de la catoliquísima señora

de Franco, Franco, Franco,

y del ¡Arriba España!,

que es lo que la derriba

y la llena de telarañas.

[...]

Para Alberti, el grito de los autodenominados *nacionales* está lleno de contradicción, pues su “arriba” sólo consigue *derribar* y hundir a España. En el caos del bilingüismo y de la sinrazón social hay que recuperar el valor de la palabra como única vía de recuperación de la identidad e integridad personal. Resulta significativo que en el último poema, que representa la puerta abierta a una nueva vida, salvo algunos nombres propios y el adjetivo “poule”, entrecomillado e inevitable por su carga irónica, el bilingüismo desaparece.

Hora es ya de ver cómo esta “Vida” de Alberti se plasma en palabra poética. Prestaré atención a unos pocos aspectos significati-

vos de manera casi esquemática. No voy a detenerme en la ironía que, como se ha podido ver en los fragmentos seleccionados, recorre las páginas de este libro, contrapunto necesario al dramatismo de la materia.

Como poesía autobiográfica, el *yo* adquiere una especial relevancia que se plasma en frecuentes anáforas muy reiterativas:

[...]

Yo tenía un fusil, yo tenía
por gloria un batallón de infantería,
por casa una trinchera.

Yo fui, yo fui, yo era
al principio del Quinto Regimiento.

[...]

Por supuesto, este *yo*, protagonista absoluto del libro nada tiene que ver con el *yo* romántico. Aunque vemos el mundo a través de su visión.

Tanto para marcar la distancia espacial como la temporal se utilizan deícticos: a Madrid se refiere como “allá lejos” y “allí”. El valor relativo de estos deícticos se pone en evidencia cuando Alberti afirma, al hablar del exilio americano emprendido desde Francia: “y este triste *allá lejos* se quedará más lejos” (p. 38). El presente parisino está referido en dos ocasiones con la antítesis “Pero ahora...” (p. 37 y p. 39).

Aunque desterrado, Alberti no quiere desligar su poesía del pueblo. Junto a la narratividad y al dramatismo de muchos versos, resuenan ecos de cancioncillas populares:

[...]

Mirlo mirlillo:
¿te vienes a Madrid?
Canta, cuquillo,
canta en francés:
-Cocu,
cocu,
cocu!

Sé que en tu canto aludes
 a quienes yo me sé.
 -Cabrón,
 cabrón,
 cabrón.
 Canta la traducción
 en honor a la Francia
 de la contra Revolución.
 [...]

Además del bilingüismo, otros elementos adquieren también un valor simbólico en este libro. En primer lugar, los colores: una rica gama cromática recorre estos poemas, pero curiosamente, todos los colores presentes se asocian a la muerte: así el blanco (poema 4), el amarillo (poema 4 y 6), la gama de morados (poema 5) y el negro (poema 4 y 9).

Alberti se apropia de la imagen de la piel de toro para simbolizar a España y la maneja con soltura y le imprime su fuerte personalidad:

[...]
 Amanece el Peñón de Gibraltar
 y la cola del toro se estremece.
 ¿El toro va a saltar
 o es que perece,
 en la cruz el estoque,
 mortal, definitivo,
 hasta la empuñadura?
 Habla toro: ¿estás vivo,
 o está tu piel madura
 para el colonizaje?
 [...]

Y, por último, el querido mar de Alberti, que cargado también de valor simbólico: en la primera parte del libro, el mar es sólo una imagen: “hasta a la mar la sangre quita el sueño” (p. 38). En los dos

últimos poemas, el mar recupera su existencia real, a la vez que mantiene un sentido simbólico. El mar es el abismo que separa el pasado y el futuro. Por una parte, cierra una etapa:

[...]

En el fondo del mar,
quizás viva la paz,
Pobre emigrada hundida,
[...]

Y poco después añade:

[...]

(Se me cae a la mar el corazón
y se me escapa a nado.)

[...]

Pero, sobre todo, el mar es el camino abierto a la esperanza:

[...]

Bajo la Cruz del Sur
cambiará nuestra suerte.
América.
Por caminos de plata hacia ti voy
a darte lo que hoy
un poeta español puede ofrecerte.

He comenzado refiriéndome a la nueva etapa que se inicia en 1930 en la trayectoria de Alberti, etapa marcada por el compromiso social y poético. Las rápidas claves que he apuntado entonces se cumplen plenamente en *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*. La libertad lingüística es tan sólo un reflejo de la exaltación de la libertad social implícita en la obra y, de hecho, son muchas las referencias a la pérdida de la libertad -por la vía de la ironía- o de su conquista -por la vía de la apología-: Madrid como "capital del honor/ y las libertades del mundo" (p. 41).

El rechazo de la sociedad burguesa alcanza a dos de sus pilares fundamentales: la religión tradicional y la familia. Este rechazo se había hecho patente ya en su poesía revolucionaria, como puede verse, por ejemplo, en su libro *Nuestra diaria palabra*⁴. En el Musée du Louvre, Alberti visita la sala de la escuela española y contempla a Cristo crucificado. El Cristo que él ve no es el de la "Cruzada" enarbolado como bandera por los vencedores, sino el del ultraje y la muerte y así se lo devuelve hecho poesía:

[...]

Tú eres todo Toledo, Señor.
Esa cal de los huesos
que te han puesto por fuera
la vi blanca de muertos
y amarilla.

Unos doblados, de rodillas,
negros de sangre y miedo.

Y de valor.

Porque tú eres todo Toledo, Señor,
tan lejos de Toledo.

Crucificado,
escupido como un sucio escobón abierto
contra un cielo bombardeado.

Vendido.

[...]

Más riguroso se muestra con la familia, por la vía de la ironía:

[...]

Cádiz.

Un tío mío ha muerto.

Deja catorce hijos,

4 Este aspecto ha sido estudiado por Juan Cano Ballesta en "La poesía revolucionaria. Rafael Alberti (1929-1933)", en *Rafael Alberti*, ed. de Manuel Durán, Madrid, Taurus, "El escritor y la crítica", 1975, pp. 219-231.

y todos de Falange.

Deshonor para el Puerto
y para el Guadalete.
[...]

Por contra, los camaradas con los que comparte unos mismos ideales se convierten en su nueva y auténtica familia. Así, al embarcar en el Mendoza, se despide con estas emotivas palabras:

[...]
Muchas gracias, amigos;
más que amigos, hermanos.
[...]

Durante casi diez años Alberti ha puesto su poesía al servicio de la revolución y ha sido el *poeta en la calle*. Expulsada de España su causa, que no derrotada, Alberti ha mantenido vivos sus altos ideales y ha seguido pregonando con su palabra poética la injusticia y la represión que inundan, ya no sólo España, sino toda Europa. Con *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia* Alberti cierra esta etapa, no porque vaya a dejar de luchar por esos ideales que son su vida toda, sino porque, tras el caos -social, personal, lingüístico-, ha de conquistar un nuevo espacio en paz. América le ofrece una nueva realidad y, sin que su poesía deje de ser arma arrojadiza contra los represores de la libertad, su palabra ha de encontrar el equilibrio *entre el clavel y la espada*.